



Cinco siglos de religiosidad popular en la villa navarra de Mérida

GARDE GARDE, José Manuel

Tudela: edición del autor, 2015, 208 pp.

ISBN: 978-84-606-9333-8

Juan Manuel Garde Garde, doctor en Ciencias Biológicas y catedrático de Biología y Geología de enseñanza secundaria hasta su jubilación, es autor de numerosos artículos de investigación histórica y etnográfica publicados en revistas como *Príncipe de Viana*, *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, *Sancho el Sabio* o *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*. El principal tema de estudio en la mayoría de ellos ha sido su localidad natal, Mérida, siendo esta obra su primera monografía dedicada a esta villa, situada en la comarca de la Ribera Alta y enclavada en el valle medio del río Aragón.

Ha sido, sin duda, su enorme interés por conocer y estudiar todo aquello que tiene que ver con el pasado de Mérida lo que le ha llevado a editar este trabajo sobre la religiosidad popular de este municipio. El tema elegido, a su vez, tiene que ver con la riqueza de la información que a lo largo de todos los años que lleva dedicados a la investigación ha encontrado tanto en el archivo parroquial local (libros sacramentales, de cuentas, fundaciones, legados, cofradías) como en el Archivo Diocesano de Pamplona, rico en datos sobre la vida de los melidenses desde el siglo XVI, que el autor magistralmente ha sabido analizar y a la vez completar con el testimonio oral de sus paisanos, quienes han aportado su manera de sentir y vivir la fe, manifestada en un arraigo profundo a sus tradiciones.

El peligro en el que se encuentran las manifestaciones religiosas, como consecuencia de la creciente secularización de la sociedad desde finales del siglo XX, ha estimulado el interés de etnólogos, antropólogos e historiadores por el estudio de la religiosidad popular tradicional. En Navarra José María Jimeno Jurío, Juan Cruz Labeaga o Luis María Marín Royo han llevado a cabo magníficos estudios sobre las tradiciones y las costumbres religiosas de sus gentes, a los que con gran mérito hay que sumar la obra de Juan Manuel Garde por lo ambicioso de su estudio y el rigor con el que lo ha llevado a cabo, abarcando distintos aspectos relacionados con este tema y plasmándolos en el papel de una forma atractiva y divulgativa, pensando especialmente en sus paisanos, y ofreciendo a su vez un magnífico ejemplo de investigación –muy generoso en testimonios documentales– a los estudiosos de este tema.

El trabajo ha sido vertebrado en seis grandes apartados. En primer lugar, se hace un repaso del calendario festivo de la localidad, ya que como es sabido la sociedad tradicional se ha regido por los distintos hitos que marcaba el santoral a lo largo del año. De esta manera, se describen las celebraciones que han tenido y tienen lugar en cada estación del año, siendo en este capítulo donde tiene una mayor presencia el testimonio oral de sus vecinos y vecinas, acertadamente complementado por el dato documental rescatado de los archivos eclesiásticos.

Las bendiciones de los campos, las rogativas y conjuros forman el segundo bloque, ya que en una sociedad eminentemente agrícola como la de Mérida, la protección de

las cosechas era un asunto de primordial importancia que se trataba de garantizar con todo tipo de ceremonias religiosas y ritos protectores, como la bendición de los cultivos con agua traída desde el santuario de San Gregorio Ostiense o las rogativas de los fieles para implorar la lluvia.

Diversas tradiciones religiosas como las vírgenes itinerantes, las populosas misiones apostólicas o los jueves eucarísticos, así como la religiosidad del hogar, presente en el día a día en forma de oraciones o en los distintos ritos de paso, desde el nacimiento hasta la muerte, dan forma al siguiente bloque del libro.

El cuarto apartado lleva por título «Fundaciones, capellanías y aniversarios» y recoge la práctica muy habitual hasta el siglo XIX, la centuria de las desamortizaciones, de realizar notables donaciones a la Iglesia, principalmente por parte de las personas más acaudaladas, con la aspiración de obtener la salvación del alma. La copiosa documentación generada por estas prácticas permite un estudio muy completo de este tema.

Las romerías a diferentes santuarios, como la ermita de Santa Cruz de Mélida, las basílicas del Yugo o de Ujué, o las peregrinaciones a Javier, son también analizadas por Juan Manuel Garde, dando noticia tanto del componente espiritual como del aspecto festivo que estas celebraciones aúnan todavía hoy en día.

El libro se cierra con un capítulo dedicado a las cofradías, hermandades y otras asociaciones religiosas, como la de las Hijas de María o la del Apostolado de la Oración, cuyo estudio es de gran interés por los fines y actividades por ellas realizados, ya que no solo han constituido en los últimos siglos una importante manifestación religiosa, sino que han significado todo un entramado de actividades sociales por el bien de la comunidad, tales como la asistencia a enfermos, pobres, viudas, etc. La cofradía de Nuestra Señora de Enériz de la Ribera es la más antigua de todas, ya que su fundación se remonta al año 1535. La lectura de los estatutos de todas ellas pone de manifiesto los dos principales objetivos de estas instituciones: las actividades devocionales y las labores asistenciales de sus miembros o cofrades.

En definitiva, un magnífico estudio llevado a cabo conjugando el apasionamiento por la historia y las tradiciones locales del autor, y el riguroso análisis de la documentación y de los testimonios recogidos en torno a las manifestaciones religiosas de los vecinos y vecinas de Mélida a lo largo de los últimos siglos. Lo que ha dado lugar a un completo trabajo sobre la religiosidad popular, que supera el aspecto local y ofrece un rico caudal de información a otros investigadores, constituyendo un excelente ejemplo para incentivar el estudio de estas prácticas religiosas en otros rincones de la geografía navarra.

David Mariezkurrena Iturmendi